

FAVORES

Tenia una casa en venta

Hacia un año y medio que tenía una casa en venta, sin encontrar comprador. Con toda fe, me puse a hacer una novena a Isidoro. Apenas comenzamos, apareció milagrosamente un comprador y se realizó la operación de venta. Escribo para que sirva de testimonio en su Casa de Canonización.

A.F.C. de G.

Hace muchos años soy devota

Les ruego acepten esta limosna para la Casa de Canonización del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Desde hace muchos años soy una fiel devota de Isidoro y en todos mis momentos difíciles acudo a él, que me los resuelve de la forma más conveniente. En dos enfermedades he solicitado su mediación y no sólo se han resuelto favorablemente sino que, en la recuperación, su mano se ha hecho visible dándome una gran confianza en que iba a salir adelante. Una confianza que de otra manera no hubiera podido tener.

A.P.M.

Se salvó la cosecha

Una familia argentina amiga, hace muchos años que tiene gran devoción a Isidoro y me contaron que tenían una finca, de extensión considerable, en la provincia de Castellón. Una tarde les avisó el administrador que el tiempo se estaba poniendo muy feo y que había peligro de granizo con lo que se iba a echar a perder el trigo sembrado.

Efectivamente, la tarde se empezó a oscurecer y, en cuanto vieron caer las primeras gotas de lluvia, se encomendaron a Isidoro, pidiéndole que no saliera dando un resaca al campo. Aquella noche cayó un pedrisco impresionante acompañado de mucho viento. La tormenta duró toda la noche.

A la mañana siguiente llamó el administrador diciéndoles que había ocurrido algo prodigioso: se habían echado a perder grandes extensiones de sembrados en la zona, pero a su campo no le había ocurrido nada, estaba como si su siembra hubiera lavado.

C.G.M.

Le dieron la cátedra en la Universidad

Mi hijo se presentó a unas oposiciones muy difíciles para la cátedra de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Colombia. Se presentaron muchos para una sola plaza y mi hijo Alberto la ganó.

En esta *Hoja Informativa* reproducimos, simultáneamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas de las numerosas cartas que nos han llegado, como testimonio de la intercesión del Siervo de Dios.

La *Hoja Informativa* se distribuye gratuitamente. Los que deseen pueden ayudarnos con sus limosnas a la edición de esta publicación, enviando esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay* o bien depositándolos en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay, a nombre de Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay, en Caja de Ahorros, Cuenta N° 417692, Agencia Rivera, Av. Giral Rivera 2700, Montevideo.

Noticias de la Causa

De acuerdo con lo establecido para todos las Causas de Canonización que siguen ya aprobado el Proceso ordinario o informativo, realizado con las normas del antiguo Código de Derecho Canónico, se ha completado exhaustivamente la documentación de esta Causa por dos partes en historia sembradas por el Cardenal Arzobispo de Madrid y ha sido presentada al Tribunal delegado.

La *investigación diocesana preliminar*, que supone este Proceso, se clausuró en la Basílica Pontificia de San Miguel, de Madrid, el 17 de junio de 1994. Posteriormente, el *Vicepostulador de la Causa* se ocupó de enviar copia auténtica de las actas de este Proceso, incluyendo toda la documentación, encuadrada en ocho tomos, a la Congregación para las Causas de los Santos.

Sin embargo, surgieron dificultades al ir a darle posesión. Entonces acudí a Isidoro con toda fe y confianza y todo se arregló felizmente. M.A.

Encontré trabajo mi hijo

Hace muchos años que tengo devoción a Isidoro. En todos mis necesidades acudo a él y me hace favores grandísimos.

Hace algún tiempo que mi hijo se quedó sin trabajo y lo pone en manos de Isidoro, con toda fe y confianza. Ahora le ha concedido una colocación tan a gusto de él y adecuada a sus aptitudes, que sólo un milagro se puede explicar.

Se lo agradezco con toda mi alma y seguro pronto su oración todos los días deseando que se alcance pronto su Canonización y, para su ayuda, envío una limosna. M.A.

Mi devoción a Isidoro Zorzano

Hace ya unos 40 años que vengo a parar a mis manos una estampa del Siervo de Dios y durante todo este tiempo se la portado muy bien conmigo y me ha ayudado principalmente en mi labor profesional. Recuerdo muchos momentos difíciles que tuve que pasar y me parece que siempre le he dado las gracias aunque por su acaso, ahora vuelvo a darlelas otra vez.

Además, gracias también a su intercesión, acabé encontrando mi vocación al Opus Dei como Superintendente. Había perdido toda relación con la Obra y ahora tengo la seguridad normal de que el Siervo de Dios se las arregló para acercarme de nuevo y en condiciones de ver cumplida mi ilusión.

I.P.E.

Volví a la normalidad

Tengo un hermano que lleva separado de su mujer alrededor de veintidós años, lo que le llevó a empezar a beber bastante y todo lo que esto lleva consigo. Intentamos hablar con él, pero no nos hacía caso y la cosa parecía que iba a peor. En estas circunstancias puede conseguir una estampa de Isidoro y todas las noches le rezaba para que dejara de beber y que volviera un poco a la normalidad.

Hace unos días, llame a mi madre y me dijo que últimamente no leepa a casa bebido.

Aunque sea un favor muy pequeño, espero que pueda ayudar a otras personas a acudir a la intercesión de Isidoro.

R.L.L.



ORACIÓN

Dios todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pidase). Así sea.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

APUNTES BIOGRÁFICOS

1902

13 de septiembre. Nacimiento de Isidoro Zorzano Ledesma en Buenos Aires. Es el tercero de una familia en la que nacieron cinco hermanos.

1905

12 de abril. Bautismo de los hermanos Isidoro y Francisco Zorzano Ledesma, en la Parroquia de Nuestra Señora de Valverde, Buenos Aires.

1 de mayo. Los Zorzano regresan de Buenos Aires a España, fijan la residencia en Logroño y pasan los veranos en Orreaga de Cameros.

1911

25 de mayo. Primera Comunión de Isidoro en la parroquia de Santiago el Real de Logroño.

1912-1918

Isidoro hace el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Logroño.

1914

14 de mayo. Recibe la Confirmación en la Parroquia de Santiago el Real de Logroño.

1915

Octubre. Conoce a un nuevo compañero de estudios en el Instituto: será más adelante el Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei.

Hace la carrera de Ingeniero Industrial en la Escuela Central de Ingenieros Industriales, en Madrid.

1924

2 de febrero. Surgen graves dificultades en el Banco Español del Río de la Plata, que supondrán la ruina económica de los Zorzano.

1925

2 de octubre. El Beato Josemaría Escrivá funda el Opus Dei, en Madrid.

Noviembre. Isidoro comienza a trabajar en la Sociedad Española de Construcción Naval, en Cádiz.

10 de diciembre. Recibe y acepta la propuesta de trasladarse a Málaga para trabajar en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

1929

Marzo. Comienza su labor docente en la Escuela Industrial de Málaga.

1930

24 de agosto. Conversación de Isidoro con el Beato Josemaría Escrivá, en la que le explica la Obra recién nacida y la posibilidad de que en ella pueda encauzar sus afanes de santidad. Isidoro Zorzano pide la admisión en el Opus Dei.

1936

18 de julio. Estalla la guerra en España. Isidoro, que se ha trasladado a vivir a Madrid, es suspendido de empleo y sueldo por parte del comité local de la empresa ferroviaria en la que trabajaba.

En la Embajada Argentina obtiene una certificación de que ha nacido en Buenos Aires. Más tarde -12 de enero de 1938- le darán el certificado de ciudadanía argentina.

1937

Marzo. El Beato Josemaría y otros miembros del Opus Dei se refugian en la Legación de Honduras. Isidoro les visita para llevarles toda clase de ayuda.

1939

29 de marzo. El Beato Josemaría regresa a Madrid y el 1 de abril termina la guerra.

Isidoro es readmitido en su trabajo en los ferrocarriles.

Octubre. Se abre la Residencia de la calle Jenner, n.º 6. Isidoro ocupa el cargo de administrador.

1943

Enero. Ingresa enfermo en el Sanatorio. Los médicos diagnostican su enfermedad: Infrahematomatosis maligna.

15 de abril. Recibe la Unión de enfermos de mayo del Beato Josemaría Escrivá.

14 de julio. Última conversación de Isidoro con el Beato Josemaría, le encarga intenciones para cuando llegue al Cielo.

15 de julio. Muere Isidoro. Es la víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen.

16 de julio. Por la mañana, el Beato Josemaría celebra la Misa de la Virgen del Carmen aplicándola por el alma de Isidoro; por la tarde, se le enterra en el cementerio de La Almudena de Madrid.

Instantáneamente después de su muerte se difunde su fama de santidad por todo el mundo. Se imprimen, al poco tiempo, estampas y Hojas informativas sobre su vida en diversos idiomas.

1948

11 de octubre. Apertura del Proceso Informativo para la Canonización del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, presidida por Mons. Leopoldo Eijo y Gury, Obispo de Madrid.

1961

19 de abril. Clausura del Proceso Informativo. Inmediatamente se envía el Tratado a la Congregación para las Causas de los Santos.

1965

21 de octubre. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto sobre los escritos.

1994

17 de junio. Tiene lugar en la Basílica de San Miguel, de Madrid, la Sesión de Clausura de la investigación diocesana adicional. La Pontificia puede comenzar la elaboración de la *Positio super vita et virtutibus* para proponer, en su día, la declaración sobre la heroicidad de sus virtudes.



El Siervo de Dios

ISIDORO ZORZANO

HOJA INFORMATIVA

NOVIEMBRE 1996

Tras la decisión, en 1930, de dedicar su vida al servicio del Señor en el Opus Dei, Isidoro siguió viviendo en Málaga, ocupado de su trabajo profesional en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces y ejerciendo su labor docente en la Escuela Industrial. Sabía bien que en estas actividades tenía que buscar su santificación. El Beato Josemaría Escrivá, por correspondencia y con frecuentes entrevistas, cuidaba con especial solicitud su vida sobrenatural.

El Siervo de Dios asimiló pronto que la santidad no radica en hacer cada vez más cosas o cosas más difíciles, sino en el amor de Dios que anima todos los quehaceres ordinarios. El Fundador le puso en guardia frente al riesgo del activismo: **Mira: Si hemos de ser lo que el Señor y nosotros deseamos, hemos de fundamentarnos bien, antes que nada en la oración y en la expiación (sacrificio). Orar: nunca, repito, dejes la meditación, al levantarte; y ofrece cada día, como expiación, todas las molestias y sacrificios de la jornada'. No me dejes todos los días el ratito de oración mental. Por la noche, el examen: es creación de tres minutos. Con esto, lo robaré, y sobre todo: tu comunión frecuente (¡ojalá fuera diaria!) nada ni nadie podrá contigé!**

Isidoro, dispuesto con toda el alma a vivir fielmente su vocación, fue poniendo en práctica los consejos del Fundador. *Lleva tus cartas -escriba siempre en el bolsillo para leerlas de vez en cuando, pues son verdaderas meditaciones'. E informaba de su marcha interior: he intensificado la oración y, como molestias no faltan a lo largo del día, tengo bastante materia que ofrecer a El como expiación.* El examen de conciencia constituyó todo un descubrimiento *no deseado el examen diario, es imprescindible, es la única manera de traer mundo nuestras aspiraciones espirituales, de ceñirse a la santidad.* Algo más tiempo tardó en incorporar a su plan cotidiano la Santa Misa y la Comunión. Tras una lucha de muchos meses, proclamaba en 1932: *¡que tranquilidad y alegría recibí durante en la Comunión!*. Para ello debía levantarse a las 5'30 o 6 de la mañana.

En la medida en que le permitía su trabajo profesional, procuraba viajar a Madrid. A menudo, esto suponía pasar dos noches consecutivas en el tren. El Beato Josemaría le hacía avanzar por los caminos del trato con el Señor, sirviéndose

de medios ascéticos como las devociones fundamentales de un cristiano, a este respecto, contaba el Siervo de Dios en una carta: *De acuerdo con lo me indicaste, medito diariamente sobre la Pasión y dedico cada día de la semana a una advocación.*

También progresaba su amor a la Iglesia, al Santo Padre y a los obispos. Cuando -en 1933- Pio XI decretó un jubileo especial, el Siervo de Dios peregrinó a Roma, y fue así el primer miembro del Opus Dei que vio directamente a un Papa. La peregrinación también le ayudó a incrementar su admiración por los primeros cristianos, cuya vida -heroica en la normalidad- trataba de imitar.

Como el amor de Dios es difusivo, el Siervo de Dios procuraba contagiarlo a sus compañeros, alumnos y subordinados: a un ingeniero poco practicante lo llevó por Acción Católica, a un profesor de la Escuela, solterón y anticlerical, le animó a ir a Misa y a confesarse, hablaba de Dios con los estudiantes, cuando terminaban las clases, y hacía apostolado con quienes frecuentaban un gimnasio, al que acudía, por prescripción médica, para recuperarse de unos dolores. Sobre todo, aprovechaba las confidencias pasadas de sus amigos durante las excursiones de montaña para acercarlos a Dios. Y en los ratos de descanso, procuraba que sus más íntimos hicieran con él un rato de oración mental.

El primer apostolado, de todas maneras, es el que hacía con otros miembros del Opus Dei. El Fundador le había encomendado atender espiritualmente a varios que, por motivos profesionales, se encontraban en Andalucía: José María -catequista de Instituto- en Linares, otro -médico- en Córdoba y un tercero -maestro- en Antequera. Cumplía con delicadeza su cargo aunque, por ejemplo, viajar hasta Linares le resultaba casi tan complicado como trasladarse a Madrid -pero allí iba, para charlar, pasear y rezar con José María, cuyo amor a la Iglesia y cuya fidelidad a la vocación alimentaba, con solicitud de hermano mayor.

¹ AGP, RHF, EF, 301212; ² AGP, RHF, EF, 31014.

³ Isidoro, que tenía la misma edad que el Beato Josemaría y había sido compañero suyo en el bachillerato, le fueaba en aquellos años. Más tarde, quien viajaba de cuando en cuando, era el propio Isidoro, que, por su parte, le hacía ir a la Universidad de Salamanca, donde él también estudiaba.

⁴ AGP, IZL, C, 301200; ⁵ AGP, IZL, C, 310125; ⁶ AGP, IZL, C, 330118.

⁷ AGP, IZL, C, 321216; ⁸ AGP, IZL, C, 342927.

⁹ José María González Barredo, que había pedido la admisión en el Opus Dei en febrero de 1934, falleció en España el 28 de noviembre de 1993.

No me dejes todos los días el ratillo de oración mental. Por la noche, el examen: es creación de tres minutos. Con esto, lo robaré y sobre todo: tu comunión frecuente (¡ojalá fuera diaria!), nada ni nadie podrá contigé.

Dios creó la tierra y la confió al trabajo del hombre, que quedó así asociado -de alguna manera- a la obra creadora. El hombre ha sido creado *ut opereturur* -dice el texto latino-, para trabajar, para dominar la tierra y encaminarla hacia su acabamiento, haciendo brillar así las perfecciones de Dios en el mundo. Y al empeñarse en esta tarea, el hombre encuentra su propia perfección, se acerca más a Dios. **Ahora comprenderéis todavía mejor -escribió el Beato Josemaría Escrivá- que si alguno de vosotros no amara el trabajo, ¡el que le corresponde!, si no se sintiera auténticamente comprometido en una de las nobles ocupaciones terrenas para santificarla, si careciera de una vocación profesional, no llegaría jamás a calar en la entraña sobrenatural de la doctrina que expone este sacerdote, precisamente porque le faltaría una condición indispensable: la de ser un trabajador [...]. Convencenos de que la vocación profesional es parte esencial, inseparable de nuestra condición de cristianos.**

El Señor nos ha dejado en depósito unos bienes¹ y cada uno ha de santificarse negociando con esos talentos que se le han confiado, si quiere recibir la alabanza del Señor: **muy bien, siervo bueno y fiel.**

Bien claro lo ha expresado el Concilio Vaticano II en muchos lugares: *Con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la obra redentora de Jesucristo, quien dio al trabajo una dignidad sobrenatural, laborando con sus propias manos en Nazaret.* La vida oculta de Jesús constituye un ideal que todo cristiano puede y debe imitar. El trabajo que Nuestro Señor desarrolló en Nazaret es el modelo acabado de cómo debe ejercitar su profesión un cristiano, para que sea verdaderamente camino de santidad. Escribió el Fundador del Opus Dei que **en manos de Jesús el trabajo, y un trabajo profesional similar al que desarrollan millones de hombres en el mundo, se convierte en tarea divina, en labor redentora, en camino de salvación.**

La necesidad de adquirir un prestigio profesional no debe empañarse nunca fines egoístas: hay que realizar el trabajo con rectitud de intención. Y esto tiene unas manifestaciones bien definidas, que han de ser objeto de examen y de propósitos de mejora, para purificar constantemente la vocación profesional y ejercerla con la finalidad de dar gloria a Dios y servir a los demás.

Todo en nuestra vida se dirige a santificarnos y santificar a los demás. Los medios -el trabajo profesional-, por muy nobles y aun indispensables que sean, dejan de ser buenos cuando no sirven para el fin que les da sentido. Por eso, cuando el ejercicio de la profesión, por cualquier causa, dejase de tener este objetivo y diera rienda suelta a vanas ambiciones, fuera causa de no atender los deberes familiares o de faltar a la ley divina, habría perdido su razón de ser: hace falta el esfuerzo

interior del espíritu humano, guiado por la fe, la esperanza y la caridad, con el fin de **dar al trabajo [...] a aquel significado que el trabajo tiene a los ojos de Dios.**

El 24 de agosto de 1930, con ocasión de un encuentro decisivo con el Beato Josemaría Escrivá, Isidoro descubrió lo que el Señor quería de él. Gracias a aquella conversación, comprendió por qué Dios Nuestro Señor había dispuesto que fuera ingeniero industrial y le había situado en un trabajo profesional que le fusionaba. Había entendido que en el Opus Dei, fundado el 2 de octubre de 1928, Dios le llamaba a un camino de santificación para dedicarse plenamente al Señor y ejercer el apostolado en medio del mundo y de sus quehaceres. Entendió que se trataba de convertir el propio trabajo, toda la vida ordinaria, en materia de santidad, en ocasión de servir a la Iglesia y a las almas y en camino para conseguir que Jesucristo reine de verdad en la sociedad: en las relaciones laborales, en la universidad, en las artes, en la prensa, en la convivencia familiar... Y a eso dedicó desde aquel mismo momento su vida.

¹ Gen. II, 15; ² Amigo de Dios, m. 58 y 60; ³ Cr. M. XXV, 15; ⁴ Mt. XXV, 21; ⁵ Guadalupe el opus, n. 67; ⁶ Carta, 15-X-1948, n. 3; ⁷ Labores creativos, n. 24.



1933 Isidoro peregrino a Roma en el Año Santo de la Redención.

Desde su fallecimiento, se han atribuido al Siervo de Dios numerosas curaciones. En los años sesenta se instruyó un Proceso informativo sobre la curación del Rvdo. José María Escrivá, ocurrida en Montreal (Canadá). Hoy ofrecemos el relato de otra presunta curación extraordinaria cuya documentación se conserva en el Archivo de la Postulación General del Opus Dei.

Se trata de la curación de una grave infección hepática, sucedida en 1961, después de invocar la ayuda del Siervo de Dios.

“¿Por qué no rezamos juntos la oración de Isidoro?”

Salvador Ravina Poggio había nacido el 16 de abril de 1914 y cuando ocurrió este suceso tenía una alta graduación en el Cuerpo Jurídico del Ejército.

Tenía entonces 47 años y falleció diez años más tarde, el 14 de mayo de 1972.

Perenecia al Opus Dei desde 1953. En 1961 escribió al Beato Josemaría la siguiente carta (AGP, IZL, G-261):

Cádiz, 26 septiembre 1961

Mons. D. Josemaría Escrivá
Roma

Querido Padre: Hace muchísimo tiempo, cerca de tres meses, que debería haberle escrito, conforme pensaba, pero, un día por una cosa y otro por otra, lo he ido dejando hasta hoy, pues no quiero de ninguna manera que pase más tiempo sin contarle algo que considero debe saber Vd.

El día 29 de mayo de este año caí enfermo, al parecer con una fuerte infección hepática, con grandes dolores y temperatura oscilando entre los 37° 8' y 38° 5'; con gran decaimiento e índice de velocidad de sedimentación de la sangre en 112 a la primera hora (según me decía el médico el normal es de 1 a 10). Comencé a tomar antibióticos -dos comprimidos cada cuatro horas- sin que cediera la fiebre ni la infección; más bien aumentando ligeramente ambas cosas. En estas circunstancias, el viernes día 2 de junio, comencé el médico a hablar de la posibilidad de tener que intervenir ante lo intenso de la infección y su rebeldía, amanejando el sábado día 3 con fiebre de 39°, que se mantuvo todo el día, llegando a 39° 4' a las ocho de la noche, hora en que el médico recetó además de antibiótico un compuesto de Cortisona, marchándose preocupado.

Al poco rato entró en mi habitación mi hijo mayor (14 años) y le dije: «Mira, mañana domingo, cuando después de comulgar voyas hacia el banco le dices al Señor: «De parte de mi padre, que él cree que todavía hace alguna falta a nosotros aquí, pero que, sin embargo, Tu hazas lo que quieras». Le aseguro Padre que esta frase la estaba repitiendo frecuentemente para mi desde que caí enfermo, pues me daba cuenta de que era algo de importancia lo que tenía, y por eso no temí correr el riesgo de impresionar al chico, pensando, por un lado, en el valor de su oración y, por otro, en lo que

podía tener de enseñanza para él.

Bien, continuó. Poco después, mi mujer (que también es de la Obra) vino a traerme las medicinas y, con gran preocupación, que intentaba en vano disimular, me dijo: «¿Por qué no rezamos juntos la oración de Isidoro?, a lo que yo no pude menos de contestarle: «¿Cuidado que somos brutos? ¡Mira que no haber caído en la cuenta hasta hoy en hacerlo, cuando era lo primero que deberíamos haber hecho!». Eran las diez de la noche aproximadamente cuando la rezamos, repitiendo yo a Isidoro la misma frase que le había dicho a mi hijo antes y, eso sí, con gran fe en el Señor, en el cual me abandoné por completo.

Como antes le decía, era muy grande mi decaimiento, aunque los dolores habían disminuido mucho. Bueno, pues, a los pocos momentos, me quedé dormido, despertándose mi mujer cuatro horas más tarde para darme las medicinas y, al preguntarme cómo me encontraba, tuve que decirle que muy bien, por sentirme tranquilo, mucho más animado y fuerte. Me puse el termómetro y tenía 36° 5', temperatura que se mantuvo en términos parecidos a partir de ese instante, tanto el día siguiente como los sucesivos, sin que volviera a aparecer la fiebre.

Puede Vd. suponerse la cara de asombro del médico, cuando vino a verme a mediación del día siguiente, domingo 4 de junio, y me encontró con pulso normal, muy animado y sin fiebre, sin encontrarle explicación natural a esa desaparición de la fiebre -y de la infección, por consiguiente- ya que tan sólo había tomado un comprimido de Cortisona, dos veces incapaz, por lo pequeña, de producir por sí el resultado.

Y esto es todo, Padre. Tanto mi mujer como yo nos quedamos convencidos de la intervención del Señor por medio de Isidoro, pues incluso el médico nos dijo, aquel domingo 4, que él había estado barajando varios nombres de distintos cirujanos, a ver cual de ellos nos parecía mejor, para que efectuara la intervención que él creía era indispensable y urgente.

Lo que ahora me maravilla es la seguridad absoluta que tenía entonces de que no podían suceder las cosas de manera distinta, la convicción de que el Señor me escuchaba y de que, por tanto, me iba a curar mi enfermedad. Comprendo que no debía maravillarme, que la postura lógica -teniendo esa fe que debemos tener siempre- era la de aquella curación absoluta e incomprometida que entonces tenía, pero no puedo evitar el que, cada vez que lo recuerdo, sienta como un escalofrío -como la conciencia de algo sobrenatural visto muy de cerca- y lo agradezca de todo corazón al Señor como lo que es: un suspiro de regalo.

No quisiera Padre que fuera Vd. a creerme, cosas bien dice Vd., milagroso, pero -como al principio de esta, ya larguísima, carta le decía- he creído que debería conocer esto para que fuera un motivo de alegría, ocasión de compartir la satisfacción de uno de sus hijos que con tanto cariño le recordan [...].

Y nada más por hoy, querido Padre. Pida también por mí a Dios, que ya sabe lo hace por Vd. con todo cariño su hijo

Salvador Ravina [rubricado]